

# LA PROTESTA

ALBERTO GHIRALDO  
DIRECTOR

OFICINAS:  
Bartolomé Mitre 1830  
Unión Telef. 1892 - Libertad

DIARIO DE LA MAÑANA

(PORTE PAGO)

Martes 6 de Marzo de 1906

## LECCIÓN DEL DÍA

### EL ARTE DE VIVIR

El índice de la fuerza moral de un individuo es la manera con que él se comporta bajo el imperio de las emociones. En todo momento, nos vemos asaltados por sentimientos cada uno de los cuales tiende a llevarnos fuera de los límites de una actividad moderada y en equilibrio. Nuestra vida es, en este sentido, una lucha continua contra nuestras impulsiones emocionales. El instinto sexual y el instinto de la conservación, bajo formas primitivas o derivadas, nos solicitan más o menos fuertemente. Es necesario, pues, llegar a dominar a estos instintos; solo a este precio se puede llegar a ser superior.

Los poetas han generalmente exaltado los sentimientos y, según su ética, solo las grandes pasiones elevan al individuo. Romeo matándose sobre la tumba de Julieta es el modelo del que han sacado los escritores, copias más o menos corregidas. Son éstas, concepciones falsas de nuestro deber de las cuales se ríen los que las adornan de bellos ropajes literarios. Generalmente el escritor que describe complacientemente alguna pasión loca, es un buen burgués que no ha conocido la más pequeña aventura amorosa, por miedo de perder su libertad. El sentimiento amoroso ha sido exagerado por los literatos modernos. Los antiguos y aun nuestros clásicos eran más fríos en este capítulo. ¿Es que los hombres se han hecho más apasionados? Lo que es seguro es que la literatura ha desarrollado este sentimiento.

La pasión llegada a este extremo, es una enfermedad moral. Ningún sentimiento debe desequilibrar hasta el punto al individuo normal. Yo recibí últimamente la visita de un amigo que me contó el dolor en que lo había sumido la desaparición de una mujer amada. Desde que él comenzó la narración de este drama íntimo, se puso a llorar. Grandes sollozos cortaban su discurso y le impedían continuar. Pasaron varios días y lo volví a ver, pero no había cambiado. Las lágrimas caían de sus ojos con la misma abundancia. Durante dos meses continuó llorando. No tenía más signo de desarreglo mental que ese llanto moral sobrecogido y persistente. El caso vino a degenerar en un verdadero delirio emocional que reclamó los socorros de nuestro arte.

En este caso podría muy bien mostrar los efectos de la influencia de una educación viciosa, donde todos los sentimientos habrían podido manifestarse libremente y habrían sido exacerbados por una cultura literaria intemperante.

El peligro que hace correr a un individuo una gran pasión, es el que lo hace más propenso a ser dominado por las otras. Y en efecto a éstas se las encuentra generalmente asociadas.

Los grandes amorosos, viven a la merced de todas las excitaciones pasionales. Yo he conocido a muchos que eran jugadores impulsivos, o bebadores incorregibles o morfinómanos.

Todo esto no quiere decir que yo piense que es necesario suprimir el sentimiento de nuestra vida mental. El que lo hace más organizado y más sólida es nuestra actividad moral. Pero yo digo que es necesario canalizar el chorro violento, y dirigirlo en proporción de su utilidad hacia los territorios que él debe fecundar.

El instinto de la conservación viciosamente desarrollado, conduce a una existencia dolorosa. Aquel que se pusilánime y se ha bitúa a tomar exageradamente al valor no es capaz de vivir una vida normal. La mayor parte de las enfermedades que nos atacan se complican con representaciones mentales que exageran los síntomas subjetivos. Basta que se presta una atención inquieta hacia el pulso o hacia la respiración, para que cambien de ritmo y se precipiten.

Una educación emocional viciosa, conduce a disturbios nerviosos, a la locura, a una vida fisiológica desgraciada. Ella es también la causa de una existencia social miserable.

Yo creo, y lo he dicho muchas otras veces—que la educación moral es sobrada, salvo los casos excepcionales en que una organización mental muy defectuosa impida la acción del ejemplo y del razonamiento. En estos últimos tiempos, se ha abusado mucho de la noción de la herencia y de la semi fatalidad de la organización primitiva. El temperamento puede ser modificado, y mucho más el temperamento moral que el

temperamento físico, porque la inteligencia es más instable y menos profundamente establecida que las otras funciones.

La enfermedad y el vicio son generalmente productos de la mala educación. Malos hábitos de pensamiento conducen a disturbios mentales. Hay espíritus que, a fuerza de discutir se crean un espíritu paranoico y falso que se convierte, al fin en una verdadera enfermedad. Una prostituta, una ladrona, un asesino, son en su gran parte los productos de una educación viciosa.

Es necesario, de una vez hacer útiles los hábitos emocionales. Técale a la literatura cumplir en este caso su verdadera misión, ayudando en la obra.

Tengo ante los ojos a un joven que ha recibido una pésima educación en una familia de neuróticos. Sus conocimientos literarios y científicos están muy desarrollados. Diserta con gran erudición sobre la historia de las doctrinas filosóficas y es capaz de escribir con un buen estilo. Es más distinguido y pinto con mucho gusto. Sin embargo, lleva una vida miserable, dominado por temores mórbidos—que él sabe que son absurdos pero que no los puede dominar—tales como el de envenenarse tocando los objetos más usuales o de no poder resistir a la tentación de echarse bajo las ruedas de un vehículo si sale a la calle, y por otras mil quimeras que obligan a vigilarlo como un niño. Pues bien; una educación moral apropiada habría evitado en este joven esos disturbios morales que lo hacen incapaz de dirigirse a sí mismo. ¿Hay algo más triste para la dignidad de la instrucción, que el espectáculo de la inteligencia cultivada de un hombre superior, que está a la disposición de una voluntad infantil?

Estos no son más que algunos rápidos esbozos sobre la cultura del individuo, tan lo desde el punto de vista fisiológico como desde el punto de vista moral.

Aprender el arte difícil de la vida, me parece que es más útil que conocer la cronología de la guerra de los treinta años o la piratería.

El hombre medio, normal, es como una planta dócil. El buen jardinero le hará producir las flores que él se le antojaron si pone en la obra educativa la aplicación y la inteligencia necesarias.

DOCTOR TOULOUSE



### RUSIA

El zar Nicolás ante quien se había interpuesto recurso de gracia contra la sentencia del tribunal de Odesa que condenó al teniente Schmidt a la pena de muerte, inculcado ayer al condenado.

Según informaciones de Odesa, el teniente Schmidt cuando oyó la sentencia de muerte exclamó: «¡Recibiré la muerte con valor, pues sé que el poste en que está atado mi cuerpo, llegará a ser el hito de la frontera que separará la Rusia esclava de la Rusia libre. La libertad de mi patria fué mi único anhelo».

Podéis condenar a la historia se encargará de absolverse.

Los tribunales condenaron a dos años de trabajos forzados a los asesinos del general Karagozof, y a la mujer que atentó contra el prefecto de Odesa.

### FRANCIA

Las noticias que se reciben de las provincias respecto de la oposición con que tienen que luchar los agentes del gobierno encargado de llevar a la práctica el inventario de las iglesias, empiezan a tomar un carácter alarmante.

### ITALIA

Comunica de Alejandría que en esa provincia y en algunas otras de la misma región se ha sentido hoy un fuerte sacudimiento de tierra.

El lago de Iseo se agitó de una manera extraordinaria, retirándose las aguas en algunos lugares, mientras que en otros invadieron las orillas.

En Bergamasco el fenómeno produjo un gran derrumbamiento de tierra. El palacio Grassini, la oficina telegráfica y muchas casas particulares estuvieron a punto de derribarse; produciéndose pánico indescribible en la población.

### ESPAÑA

En la sesión de ayer del congreso de diputados el representante Tomás Gasset, más conocido como el "Cinco de Mayo", habló sobre la continuación en presidio de los incoantes que fueron condenados como autores del crimen de Mazarate.

Como la ley española no consiente la re-

visión de la cosa juzgada y éstos ya fueron indultados de la pena de muerte, no hay medio legal para sacarlos del presidio y el diputado Mestre ha sostenido de que antes que todos los problemas económicos y políticos del país debe subsanarse esta monstruosidad, no comprendiendo que legialmente alguno, pueda dormir tranquilo sabiendo que por deficiencias suyas dos inocentes se angustian en el presidio.

Se cree que se modificará el procedimiento, aceptándose la revisión de los procesos.

Con una concurrencia que no bajaba de 3.000 personas realizase ayer en Valencia el anunciado mitin republicano.

El diputado Lerroux abogó abiertamente por la revolución, señalando los medios violentos como los únicos capaces de llevar al partido a la realización de sus ideales.

## La pena de muerte y el proletariado

A pesar de las vivas protestas levantadas, no obstante la atmósfera caliente de indignación y repulsióndola hecha en toda la república con motivo del bárbaro homicidio legalitario que tuvo efecto recientemente sobre la persona de un infeliz soldado, fuera del vaivén de las opiniones, las cosas se mantienen retardadas de una manera pasiva, cuando tanto se impone el surgimiento de una acción digna, unánime y generosa, encaminada a vindi al atentado legal, haciendo un movimiento de proporciones y formas propias en contra de la pena de muerte.

Estamos en presencia de uno de los más grandes crímenes cuya culpabilidad impone reca sobre los gobiernos abroquelados en la ley, y por lo que respecta al presente momento, ante la enorme infamia ya consumada, con vísperas de otras dos sin miras por ahora de contrarrestarse.

Los soldados Ureña y Arca, que esperan la sentencia definitiva, y con esta su ejecución inmediata, son otras dos víctimas elegidas por la ignominia del régimen.

Cayeron en el cuartel, como en un misero antro; soportaron la disciplina atormentada por el imperialismo de los poderes militaristas; vistieron el denigrante uniforme para ser incluidos en el nivel del varapalo, la injuria de los superiores, el machetazo, el plantón; no conocieron más voces que las que ordenan y humillan, rebajaron su dignidad de hombres; sufrieron, en fin, hasta que llegó la hora, el trágico minuto de la venganza.

¿Cómo? Así, como llegan esos momentos: impelidos, determinados por una porción de causas, engendrados en una matriz de concurrentes que la ciencia explica, y que explican tanto como la ciencia, sirviéndole muy ameno de base para sus conclusiones, los dogales de la abominable institución militar, las tareas humillantes y mortificadoras de la injusta barbarie, los atropellos que a la vez tienen su fuente generalizadora en el veneno, en la podra de la organización social que es el sello oprobioso de las actuales épocas.

Creemos ya haber explicado, a golpes de sana lógica, la manera y el motivo por el cual surgen de pronto estos atormentados vengadores, y haber dicho también lo ineficaz de esos códigos, en manos de la turba gubernista, creen contribuir al saneamiento de un mal inevitable y hondo, cuyo germen debe buscarse en el desquiciado organismo de la sociedad, con el sacrificio ineficaz, con la salvaje medida de levantar un banquillo.

Las acciones útiles o perjudiciales a la sociedad—se ha dicho—son juzgadas

tales, no según una evidencia resultante de deducciones lógicas indiscutibles, sino según el parecer de una parte de los legisladores. Nada impide a estos establecer reglas absurdas y vejatorias, siempre que esas reglas sean votadas y promulgadas según el uso establecido.

Se castiga con la pena de muerte a un soldado que en el momento psico-fisiológico a que hemos hecho referencia mata a quien lo escarnea y sacrifica, pero la ley no se detiene a indagar concienzudamente por qué estos casos típicos se multiplican con tanta frecuencia, con tanta frecuencia como justicia, agregamos; porque si punible puede ser el acto de quien siega una vida, en plena crisis de irritabilidad o vengativa premeditación, no menos punibles resultan los atropellos inauditos, las atropelladas sin nombre llevadas a cabo por los mismos que, ensoberbecidos y encubiertos en la sombra de las prerrogativas mareadas en la vorágine especificada de un desempeño institucional lleno de pústulas, se dan a cometer las iniquidades que más tarde han de convertirlos en víctimas oportunas y explicable de aquellos a quienes provocaron, y que la ley expulsa del cuartel conduciéndolos a la pena de muerte.

No siendo la ley—como dice Paraf-Javal—otra cosa que la aceptación por ciertos hombres (mayoría) de una apreciación que ponen en duda otros hombres (minoría), esta apreciación puede ser o no correcta. No lo es necesariamente porque se ha convertido en ley. La verdad puede hallarse al lado de la mayoría, de la minoría o fuera de ambas. Imponer apreciaciones por la fuerza es tiranizar. La ley es la opresión suprema, la opresión legal, el derecho del más fuerte.

Y el más fuerte, no contento con excluir para sí, solo para sí, su apreciación, se abroga además el derecho de disponer a su antojo la existencia de los débiles, recurriendo, si así le viene en gana, al asesinato legal para la consecución de sus bastardos fines, que en este caso no pueden ser más absurdos: la defensa o vindicación, por vías de brutal e inhumano escarmiento,—ante los ojos de la muchedumbre, compañera del sacrificado, del honor de una entidad que, como la del militarismo, es la imagen más palpitante del crimen autorizado, la más viva representación de la criminalidad permitida por el Estado en la guerra, y legalizada en la paz armada con la imposición que se hace a ciertos hombres, los que componen los ejércitos, de usar utensilios, materias e instrumentos que no son de creación, sino de muerte.

He ahí las grandes aberraciones en que se amparan los fuertes para esclavizar al pueblo.

Debemos combatir esas aberraciones con todos los esfuerzos de nuestra energía aunada.

Insistimos una vez más en que el proletariado debe presentar una severa lección a los verdugos, deparando en la forma ya expresada, mejor dicho, en la forma a modelarse, su protesta contra la pena de muerte, ante el despotismo de la dictadura republicana.

Manos, pues, a la obra, que ya es tiempo de que surjan las iniciativas con tan laudable fin elaboradas, con tan grande justicia requeridas.

## EN PLENA BARBARIE

Penitenciaría Nacional, marzo 2 de 1906.

Al Director de LA PROTESTA:  
Me apresuro a llevar a conocimiento de Vd. a fin de que lo haga público en su día.

los aires de un comisario de Marina cesante. Y, a pesar de cuanto me había acontecido hasta entonces, me la mano en mis bolsillos, no encontrando en ellos, con grande estupor, más metálico que dos viejas llaves oxidadas. Recordé que habiendo en la «Sa la de los Huéspedes» de Hamersmith saqué todo mi peculio del bolsillo para enseñárselo a Ana, y allí se quedó sobre la mesa. Mi cara se rubió un cincuenta por ciento y Dick mirádomelo, dijo vivamente:

—¿En Huésped? ¿Qué pasa? ¿Os ha picado alguna avispa?

—No—respondí,—es que ha perdido... —Bueno; lo que hayáis perdido lo podéis adquirir en este mercado. No os apuréis.

Recobré mis sentidos, y acordádomelo de las extraordinarias cosas de aquel país, y no queriendo oír una segunda conferencia de economía social y de matemática educativa, me contenté con decir:

—Mis vestidos... ¿No podría...? ya veis... ¿Qué podría hacer?

Me pareció que no tenía la menor intención de reír, porque me dijo gravemente: —¡Oh! No cambiéis todavía de indumentaria. Mi bisabuelo es anticuario y se alegrará mucho de verlos tal cual están. Además, y no lo digo para reprimendas, no sería muy generoso privando a las gentes del placer de estudiar vuestro traje al vestirlo, lo mismo que todos. Pensáis como yo, ¿no es cierto?—añadió seriamente.

Yo no pensaba que fuera broma, más ser un apantejo entre aquellas gentes tan amantes de la belleza, pero vi que iba a luchar contra un prejuicio muy arraigado y que nada adelantaría disputando con mi amigo. Me contenté con responder:

—¡Oh! cierto, cierto.

Buenos Aires, Año X, Núm. 676

rio, el atropello y abuso que se está cometiendo con la población carcelaria.

Hará un mes que pasados a penitenciaría, presidio y prisión, nos negamos a sacarnos las impresiones digitales, que se pretenden de nosotros, para cangear con las repúblicas del Uruguay, Brasil y Chile.

Habiendo llegado el director de ésta, después de un mes de veraneo en Mar del Plata, y enterado de nuestra negativa, ordenó se llamaran uno o por uno de nosotros y una vez en presencia de él, mandó a unos seis soldados dieran de culatazos a los que no nos marcaráramos; insistimos algunas en nuestra negativa, pero otros intimidados por haber visto culatrazos al penado número 109, cedieron; este penado que menciono fué golpeado por la culata de seis fusiles a la vez.

¿A quién podemos dirigirnos en demanda de auxilio y protección?

Estamos rodeados de verdugos, individuos todos que gozan mortificando al preso. Las penitencias, triángulos húmedos y sin luz, están llenas de los que siguen firmes en el propósito de no marcarse.

Ruego a Vd. que quiera publicar esta en el diario de su dirección para que el pueblo se entere de esta nueva infamia; somos no menos de doscientos los que estamos firmes y dispuestos a todo.

UN CONDENADO A PRISIÓN

## Comutación de una pena

En su último número el valiente semanario *La Pura Verdad* que se publica en la Plata, trae un artículo sobre la conmutación de la pena del procesado Francisco Cano, estanciero de Patagones, que hace dos años está a un pelo en una estancia vecina, sin mediar causa alguna.

El citado periódico critica acertadamente al proceder de la justicia, al conmutar a Cano, la pena de diez años, porque la ha pagado con puñados de monedas, distribuidas entre los jueces del Superior Tribunal.

Y agrega: «Los grandes diarios han debido dejar constancia, con enérgica censura, de este hecho vergonzoso, único tal vez en los anales de la criminalidad argentina».

Mientras se hacen concesiones de esta naturaleza, que no tienen nombre, que ruborizan consignarlas, la Suprema Corte de Justicia deja cubrir de solvo las solicitudes de presos que no comisionan criminales bárbaros, que observan conducta intachable y que fueron condenados, porque no tuvieron con que pagar una defensa.

Citemos un concreto: Ramón Fernández, cometió un homicidio en defensa propia; el defensor descubrió la prueba, careció de influencia y no era hombre de dinero. Le faltan 6 meses apenas para cumplir la condena que le fué impuesta. Ha presentado cuatro solicitudes pidiendo reducción de pena, y el alto tribunal, que lo quiere su tiempo en acordar licencias a los jueces de paz, no ha tomado en cuenta ninguna de esas peticiones. Si hubieran promediado diputados que cotizar su influencia, otra hubiera sido la suerte de Fernández.

Séase que conocemos los antecedentes inatendibles del penado, que sabemos la forma en que ocurrió el hecho que le mereció su condena, y nos consta que la Suprema Corte no se ha ocupado de las solicitudes de ese infortunado preso.

## DE MONTEVIDEO

VIDA PROLETARIA. — LAS HUELGA DE TRANVIAS — LA FRACASADA HUELGA GENERAL — REFLEXIONES.

Marzo 3, 1906.

No es esta, en puridad, una crónica obrera. No dispongo de tiempo para hacerla con la profusión de detalles que requeriría, ni poseo suficientemente esos mismos detalles. Apuntaré las reflexiones que los últimos movimientos obreros me sugieren a medida que vayan cayendo bajo los puntos de mi pluma: otros tendrán ocasión, si quieren, de hacer más a fondo el análisis de los acontecimientos y de sus relaciones o proyecciones determinadas.

Creo a los lectores de LA PROTESTA informados de las causas que produjeron las dos huelgas casi consecutivas en las empresas de tranvías de Montevideo, — ó *tranes*, como dicen acá. Con todo, no es demás hacer memoria. — Los empleados de los tranvías — todos estos de tracción animal — trabajaban con una jornada realmente ago-

—Bien,—dijo amablemente—podéis ver en el interior de estas tiendas, y pensad en algo que queráis tener.

—¿Podría tener tabaco y una pipa? —Desde luego. ¿En qué he pensado para no habérselo preguntado? Bob me dice con frecuencia que nosotros los no fumadores somos un hato de egoístas, y creo que tiene razón. Vamos allí enfrente.

Diciendo esto saltó las riendas, bajó de un salto y yo le seguí. Una bellísima mujer vestida confeccionado traje de seda brochada, pasaba entretentamente mirando los escaparates. Dick se dirigió a ella.

—Joven: queréis tener la amabilidad de cuidar de nuestro caballo por unos momentos.

La joven se inclinó afectuosamente y comenzó a acariciar al caballo con su linda manecita.

—¡Hermosa criatura!—dijo a Dick.

—¿Quién? ¿El caballo?—preguntó socarronamente.

—No los caballos de oro... la joven.

—Si es verdad. Por suerte hay tantas que cada Romeo puede tener su Julieta, de otro modo creo que nos batiáramos por ellas.

Después añadió gravemente:

—No digo que esto no ocurra alguna vez; que, como sabéis, el amor no es muy razonable, y la perversidad y la obstinación son dos vicios más extendidos de lo que creen los moralistas.

(Continuad)

GUILLERMO MORRIS

## En la ciudad de Utopía

—¡Ah! está el Palacio del Parlamento. ¿Os sirve todavía?

Soltó una carcajada que no pudo contener en algún tiempo, y después, dándole un golpe sobre la espalda, me dijo:

—O comprendo, Huésped; os causa extrañeza que conservemos en pie semejante edificio. Yo sé algo de los extraños juegos que se hacían ahí dentro, porque mi viejo abuelo me ha hecho leer libros que trataban de eso. ¿Que si nos sirve! Si; lo utilizamos como mercado suplementario y como almacén de abastos por la comodidad de estar en la orilla del río. Creo que tuvieron la idea de derribarlo al principio de nuestros tiempos, pero, según me han dicho, una extraña Sociedad de anticuarios se opuso. So ciudad que había prestado servicios conservando otros edificios, mirados por los más como inútiles. Tanta energía demostró; adu jo tantas razones que ganó su causa. Yo os diré que me parece bien que las cosas han ocurrido así, porque estos viejos y groseros edificios sirven para dar realce a nuestras bellas construcciones.

Por estos contornos veréis otros: el sitio donde habita mi bisabuelo y otro muy alto llamado San Pablo. Además, ¿por qué regatear el espacio a esos pobres edificios antiguos, cuando tantos otros se pueden edificar todavía! ¡Inútil preocuparnos por el desarrollo de los trabajos agradables de este

género, porque cada día hay más campo para el trabajo en toda construcción nueva, aun sin darle un carácter pretencioso. Para mí no hay nada más delicioso que estar en la casa, y si para hacer las construcciones que yo deseo hubiera que ocupar todo el espacio descubriendo, yo no vacilaría. Además existe la ornamentación, y hemos de convertir en que siesta puede fácilmente resultar exagerada en las habitaciones, nunca resultará así en las salas de reuniones, mercados, salas de trabajo, etc.

Debo confesar, no obstante, que mi bisabuelo me dice que soy demasiado apasionado por la bella construcción, pero yo creo sinceramente que las energías humanas deben concurrir a este género de trabajos, que no tienen límite en su desarrollo en tanto que en otras creaciones humanas parece posible ese límite.

### CAPÍTULO VI

#### UNA PEQUEÑA ADQUISICIÓN

Mientras hablaba Dick salimos del bosque y entramos en una calle corta y flanqueada por casas elegantemente construidas, que mi amigo designó con el nombre de Piccadilly. Yo hubiera llamado a las plantas bajas tiendas, si por lo que había visto no supiera que aquel pueblo ignoraba el arte de vender y de comprar.

Los productos estaban en escaparates muy lindamente dispuestos como invitando a las gentes a entrar, y las gentes miraban, entraban y salían con paquetes bajo el brazo, como se hace en las tiendas. En cada lado de la calle un esbeto escolta protegía a los patrones, al ejemplo de ciertas ciuda-

des italianas. Hacía el comercio de la calle se alzaba un vasto edificio muy parecido a los que ya había visto, cuyo aspecto me hizo suponer que era el Centro de alguna especie porque tenía todos los caracteres de un edificio público.

—Esto, como veis,—me dijo Dick—es un mercado, aunque de un tipo diferente a la mayor parte de los otros. Los pisos superiores de esas edificaciones sirven de «Casas de Huéspedes» para las gentes de todo el país que gustan de venir aquí de vez en cuando porque la población es muy densa en estos lugares, como podéis ver, y hay personas que se encuentran bien entre las muchedumbres, aunque yo no soy de ese número.

No pude menos de sonreírme viendo cómo perduran las tradiciones. El alma de Londres subsistía en aquel centro, un centro intelectual, por lo que pude observar. Nada dije rogando sólo a Dick que caminara despacio porque los objetos que estaban de muestra me parecían muy preciosos.

—Sí,—me dijo,—es un mercado bien provisto de objetos bonitos y en él no hay otra cosa porque el Palacio del Parlamento, donde también hay coles, cervezas y vinos de calidad inferior, está cerca.

Después, mirándome curiosamente, añadió:

—¿Queréis hacer alguna pequeña adquisición, como suele decirse?

Miré lo que podía ver de mi grosero traje azul, que en mil ocasiones había comparado con el alegre vestido de los ciudadanos, y pensé que, si como parecía verosímil, iba a ser objeto de la curiosidad y el recreo de aquel pueblo en la apariencia tan poco atreído, me convenía tener un poco menos



## LA PROTESTA

biadora y por un irrisorio jornal. Reclamaron, los de una empresa, aumento de éste y reducción de aquélla; acompañados por solidaridad los de las otras empresas.

El conflicto se solucionó mediante concesiones recíprocas, y en gran parte, por promesas de los gerentes. Pero resultó — no podía dejar de ser así — que el cumplimiento de lo prometido se fue aplazando más de lo razonable, y de aquí el origen de la segunda huelga, que desgraciadamente se ha resuelto en un fracaso.

Desde luego llama la atención el hecho de que la solidaridad gremial espontánea y amplia la primera vez, haya decrecido notoriamente en esta segunda huelga. Más adelante trataremos de explicarlo, en la forma en que yo mismo me lo explico. En cuanto a la actitud de los huelguistas, pudo constarse que, al repeler el movimiento, manifestaron más tendencia revolucionaria, aunque tardía e indisciplinada.

La primera vez fueron lamentablemente pacíficos. El origen del arreglo a que se arribó entonces fue una nota conciliadora que una de las secciones del gremio dirigió a la gerencia respectiva. Creo recordar que en dicha nota se hacía un llamado a «los sentimientos de equidad de los señores gerentes», — palabras más o menos.

Lo que se recomienda muy mucho al comentario, es la actitud de la autoridad. Fue lisa y llanamente odiosa. Los empleados policiales, azuzados por su jefe superior Bernasconi y Jerez, mostraronse provocativos hasta el punto de ir a la fuerza a la huelga. En cuanto a la actitud de los huelguistas, pudo constarse que, al repeler el movimiento, manifestaron más tendencia revolucionaria, aunque tardía e indisciplinada.

La razón de todo esto es breve y sencilla: Claudio Williams, actual ministro de gobierno y candidato oficial para ejercer el mando supremo en el próximo período, es presidente del directorio de «La Comercial», que fue por cierto una de las empresas de tranvías más afectadas por la huelga.

En verdad, esto constituye una excelente advertencia para los candidatos, que aún confían en lo que se ha dado en llamar «conciencia avanzadas» del presidente Batlle, — en las que yo nunca me sentí muy dispuesto a creer. Consigno tal duda, no por darme infundios de clarividencia, lo que no está en mi modo de ser, sino porque en realidad no se necesita mucha peregrinación para sospechar una trampa detrás de esas flamas de socialismo gubernamental. Así tuvo ocasión de expresarme en pláticas mantenidas con algunos compañeros de ésta. No era posible fiar en una espontánea y desinteresada simpatía de los gobernantes hacia la clase proletaria, en esta tierra de políticos impenitentes, cuyos afanes sociales no van más allá de algunos discursos presidenciales y de la famosa «cooperación» de los partidos en el gobierno.

El socialismo — un tanto diluyente — del actual mandatario cuando éste no era otra cosa que el despreocupado bohemio director de «El Día», no podía ciertamente fructificar en la presidencia de la República. (También Quintana habió de gobernar con el programa mínimo del partido socialista...) Por más confianza que se funde en la independencia y la capacidad de energía de un hombre, no es dable desconocer, sin evidencia, la influencia de los factores externos que lo determinarán, mucho más que sus propios impulsos, una vez encaramado en el gobierno, que nunca puede ser en realidad el poder puesto al servicio del que tanta su atribución, sino un conjunto de presiones que pesan sobre él, determinando su acción en servicio del núcleo de individuos — por fuerza conservadores — que lo rodean y que son los verdaderos usufructuarios de ese poder.

Una defensa que de los agitadores hizo El Día en pasados tiempos, — y de la que habré mucho que decir — la valió la estimación de elementos cuya sinceridad no hay derecho a poner en duda, lo cual nada quita a incautos con que se dejaron seducir por halagos oportunistas. No quisieron ver en tal defensa de los agitadores la maniobra maniobra política, inspirada por la esperanza — que desgraciadamente no carece de total justificación — de atraerlos a los brazos obreros alabando a sus caudillos. Así ha ocurrido que en la incipiente organización obrera uruguaya los sindicatos gremiales, mal constituidos y peor orientados, no resistieron la atracción del oficialismo cuanto éste supo ganarse, con indiscutible habilidad, a los más prestigiosos organizadores, aludidos a él por la oportuna defensa que hizo de ellos el diario presidencial. Y la desconfianza de ahora pone perplejidad a sus ánimos al enseñarles los verdaderos puntos que calza la decadencia imperial, y aún la presunta simpatía del gobierno, sobre los que se habían mal acostumbrado a contar. Es el precio de su anterior confianza: no debe extrañar que cruzaron sus energías en cuanto las autoridades se mostraron hostiles; una falsa predica les había hecho esperar que éstas contemplarían impasibles sus reivindicaciones — y el resultado de todo ello es el que tenemos a la vista.

Cuando se reprodujo la huelga, ésta dio lugar a diversos actos de rebeldía práctica: obreros valientes acometieron a un pequeño artillero que, en son de reto, hizo guardia en una de las estaciones de tranvías; otra estación hubo de ser asaltada... pero, ya lo he manifestado, fueron actos tardíos y, además, nullos, por aislados e intermitentes.

Para remachar este clavo de las «empresas oficiales» hacia los obreros, La Prensa, diario adicto al ministro Williams y sostenedor de su candidatura presidencial, redactó — entre otros — por el socialista Emilio Frugoni, lanzo con motivo de la huelga este grito de espanto: Hay que legislar... Así tituló a un artículo de fondo lujoso y argumentos, por cierto, no desahuciaría Joaquín González para justificar su famosa ley nacional de trabajo ni hubiera rehúsado al exultante Cane para fundamentar su no menos famosa ley de residencias...

(Y puesto que hablo de diarios, como al pasar, consignaré la triste desdencada que me dejó la lectura de El Siglo al ocuparse éste de cuestiones obreras. Un lector Feña, que hace «Notas» a base de recortes, cuando escribe por su cuenta, me ha llamado la atención, ensayó poner en su artículo, con chistes de taberna, la solidaridad gremial. Otros artículos — editoriales — tendían a menoscabar la justicia de las reivindicaciones proletarias, con el tónico, pueril y gastadísimo argumento de que aquí no hay proletariado ni cuestión social. Y todo esto apenas, porque El Siglo es el diario de Julio Hiquet, un cerebro superiormente organizado, cuya sólida preparación en materia sociológica no permite esperar los embrutecidos de esos editoriales, cuya paternidad se le atribuye. ¿Cómo no ha de apenar

ver al eximio periodista del que se conocía la brillante actuación en La Nación de Buenos Aires, apellagando con sofismas tan vulgares?)

He dicho antes que distintos factores concurrieron al fracaso del movimiento iniciado por los empleados de tranvías. Hablé de uno; me queda por señalar este otro, en mi sentir mucho más importante: la defectuosa organización gremial. Debe destacarse ante todo el sentir que significa el hecho de haber calado esta organización sobre la de los gremios de Buenos Aires, abstrayéndose de las graves diferencias económicas de uno y otro centros capitalistas, así como de las diferencias no menos profundas que acusan en cada uno los elementos que constituyen la clase obrera. Desde luego, aquí, donde el proceso de concentración capitalista no ha llegado, ni con mucho, a su momento culminante, donde la actividad comercial e industrial es, por lo mismo, considerablemente más restringida que en esa, los métodos de lucha no debieron ser adoptados por imitación; sino inducidos por un estudio sereno del ambiente, de las necesidades más urgentes y, sobre todo, de las posibilidades. Creo también que la división de los gremios a los efectos de su organización, ha sido hecha por manera artificial, sin contar con sus energías ni su capacidad mental y económica para la asociación. Pues con todo esto, ¿qué otro remedio, sino el que se ha visto, podía dar un movimiento gremial seriamente hostilizado por autoridades y capitalistas?

Que aquí solo existe potencialmente conciencia obrera, lo atestiguan los insucosos recientes tentativas para producir una huelga general como acto de solidaridad con los huelguistas tranviarios. Lo atestiguan, más que nada, la indecisión de que han dado muestra las sociedades gremiales. Todas votaron el paro, se verdad, pero acordándose a la vez cláusulas que van a la huelga.

Es decir, que ninguna se animaba con la responsabilidad de la iniciativa; todas prometían solidaridad, pero a reserva de ver antes como se presentaban las cosas... Esto me hace recordar los bailes lugareños, que suelen dar fiasco porque cada familia aguarda a que la de enfrente le preceda; y se quedan sin baile, precisamente como ha ocurrido esta vez con la solidaridad.

Acabo de leer en La Protesta un hermoso artículo, «Políticos, hombres y gremios», del compañero E. Almada, quien, si no estoy confundido, es el secretario de la sociedad Obreros del Puerto de ese capital. Partiendo en un todo de sus apreciaciones y ampliando las muchas que ellos tienen, exacta aplicación aquí en Montevideo. No quiero terminar estos mis apuntes, a los que quizá alguna vez, con más tranquilidad de espíritu, de mayor cohesión y amplitud, — sin reproducir dos párrafos muy significativos del artículo citado, cuyo concepto me apropié y sobre los que recomiendo meditar.

Las organizaciones obreras no han podido substraerse a esta influencia del medio ambiente y en su seno se han dejado sentir sus primeros síntomas... acusando un principio de decadencia que es necesario combatir. La primera condición, pues, para el cumplimiento de esto, es tender a emancipar la conciencia individual de errores y prejuicios, dejando el mayor campo de acción a los hombres que constituyen estas colectividades a fin de que su personalidad no sufra la influencia del caciquismo, que anula muchas veces las mejores energías.

Y necesario es decirlo, esto nos ha hecho, por más que se diga en periódicos y revistas lo contrario. Hay más aún: y es, que el absolutismo ha provisto en sus actos, absolutismo que ha falsado los principios más o menos liberales que tuvieron, mutilado voluntades, matado iniciativas, anulado personalidades, por ambición unas veces, por ignorancia otras. Por ambas a la vez las más.

A. E. BLANCO

## EN EL EDO ARGENTINO

Los Principios de Córdoba, tras el siguiente suceso que habla bien claro de la situación efectiva que pasan los obreros de esa provincia:

«Probable huelga. Al recorrer el domingo los alrededores de la ciudad, tuvimos ocasión de observar que el descontento reinante entre la paleta de los hornos de cal establecidos en Suburbios Sur y que amenazaban provocar un movimiento de resistencia si no se mejoran las condiciones en que trabajan.

Considerando excesivo el horario de 14 horas diarias para ellos (de 5 a. m. a 7 p. m.) y muy reducido el jornal que se les paga (\$ 1.50 diario) y pareció resolverse a declararse en huelga si no se disminuye el primero, aumentándose también el salario.

En tal sentido presentaron un pliego de condiciones a los propietarios de los hornos.

El diario que publica estas líneas, es órgano de la asociación católica de Córdoba y cuando dice algo del malstar de los trabajadores, se puede uno imaginar, cual será la verdadera situación de los obreros cordobeses.

Simultáneamente con el ejemplar del citado diario, del cual recordamos el anterior suceso, nos llega una larga carta de un compañero de esa ciudad, ciudad de convenientes, en la que nos relata, las condiciones de los trabajadores de allí, quienes a pesar de ser explotados en toda forma, no hacen el menor gesto de protesta contra los patronos.

Después de darnos detalles sobre lo que Los Principios había, nos asegura que en las empresas del P. C. de Córdoba, la vida de los trabajadores es casi por completo imposible.

El trabajo es rudo y penoso y la retribución es tanto por hora: hay padres de familias numerosas, que solo ganan de 15 a 20 y 22 cts. por hora y trabajan nueve horas. Resulta pues que el salario es poco menos que ínfimo y la tarea excesiva.

Los peones cuadrilleros, cambistas y guardias ganan cuando mayor es el salario 15 centavos por hora y los que tienen oficio fijo no sacan más de 22 centavos.

A pesar de todo esto los trabajadores hacen muestra de estar muy contentos, recibiendo sin protestar nunca, las numerosas y casi siempre innecesarias repentinadas de capataces y jefes de taller o asociaciones.

Para consolarlos de esto, acuden todos los domingos a misa, donde se confiesan y comulgan como lo manda la religión que profesan. Luego salen y entran a los bodegones de donde solo salen para pelear con algún camarada o ir a dormir.

Hacen en fin una vida puramente animal. El domingo 25 se organizaron dos comités de obreros y al querer demostrar una vez más, se les valiente se tomaron a palanques y cuchuchos, retirándose muchos

del campo de la contienda heridos y maltratados.

Además dos de ellos fallecieron de resultas de las heridas recibidas.

Todos muy bravos, dice nuestro compañero, para pelearse entre ellos, pero cuando llega el momento en que el patrón los apostrofa e insulta ante todos los camaradas de trabajo, se convierten en corderos humildes y mansos.

Esperan que llegue el primero de año pues en esa fecha, la empresa les brinda un banquete al aire libre, con abundancia de carne con queso y alcohol bajo diversas formas.

Hay un reglamento en los talleres de ese ferrocarril que entre otras obligaciones de los obreros, se encuentra la de que todos ellos deben acudir en caso de incendio de aquellos para sofocar el fuego, bajo la pena de separación del personal.

Cuando un obrero no está conforme con el régimen imperante en esos talleres y pide alguna mejora o un poco de descanso, se le entrega inmediatamente un vale para cobrar y se despedido sobre la marcha.

Esto ocurrió no hace muchos días: a un maquinista que después de haber permanecido en el servicio casi el doble de tiempo del que le correspondía, fue despedido. Lo mismo le ocurrió a un fogista que cuando iba a quejarse lo pasaron a pasar la noche a un punto inferior inmediato.

Un medio oficial calderero tuvo la desgracia de perder en momentos que trabajaba, un ojo, debido a un accidente. Fue remitido a Buenos Aires, donde estuvo en cura en un hospital. La empresa le dió el dinero para el viaje y asistencia, unos ciento cincuenta pesos. Después de curado volvió al obrero a taller y cuando el día de pago llegó, pudo notar que le faltaba dinero en su cuenta, reclamó y le dijeron que se le descontaba para cubrir el saldo que a favor de la empresa tenía.

Pidió la cuenta y no volvió al taller hasta hace poco, pero la empresa no le descontó nada ya de su salario; pues le ha perdonado la deuda.

La empresa envía a menudo a sus obreros a trabajar fuera de los talleres, a veces en casa particulares y no admite disculpas de ninguna especie, al que se queja lo despiden inmediatamente. Esto le sucedió a un obrero tornero que no quiso ir a Frías, a hacer un trabajo para uno de los jefes de sección.

Al también los que faltan sin permiso un medio día, son despedidos sin atender razones de ninguna especie.

Re pues, esto, basados en los datos que nos suministra el compañero informante, una de las innumerables cosas buenas y atractivas que tiene el edo argentino para la clase trabajadora.

La inconciencia de los obreros cordobeses está labrando la fortuna de esos estronchos del capital que explotan no solo a ellos sino al público, con sus redes ferroviarias.

En mano de los compañeros de Córdoba, está el poder iniciar una campaña regeneradora que favorezca a esos seres atrofiados por el alcohol y el trabajo sin descanso, para poder hacer de ellos hombres útiles a ellos mismos y a la humanidad que marcha hacia el progreso.

La huelga de Banfield

CONTINUACIÓN DEL MOVIMIENTO

ACTITUD DE LA POLICIA

Continúa lo mismo que el primer día la huelga en los talleres de Banfield y Solís, no habiendo ocurrido novedad alguna que tienda a la solución del conflicto.

Hubieron ayer dos rotas dignas de mención, la primera bastante desagradable y es la prisión de dos compañeros N. Scampi y Luis Pautelli, quienes estaban apartados en un banco de la plaza Constitución y siendo vistos allí por empleados superiores de la empresa, fueron denunciados a la policía como huelguistas peligrosos que se dedicaban a la propaganda.

La otra nota es que llegaron ayer a talleres, cincuenta obreros del F. C. Santo Eugenia de la Banda oriental, quienes al conocer la existencia de la huelga, se retiraron inmediatamente haciendo causa común con los huelguistas.

Los trabajadores de la empresa para conseguir personal, han fracasado en todo sentido, hasta propusieron a los de la Unión de Trabajo Libre, tomar todos los trabajadores que le convengan pagándoles fuertemente y con puntualidad, dándoles casa y comida además del salario.

Pero con todas estas promesas no consiguen un solo operario.

CONTRA LOS VERDUGOS

NUESTRA OPINION

Invocando fórmulas impuestas, vindictas sancionadas por un cúmulo de tradiciones lúbricas salvajes, contradicen los tribunales del saber derribando existencias, acrobacias a calzados pobres soldados, infelices impulsivos, que en un momento de febre vengadora, se yergan contra la vejación y el insulto de un galeonazo tirano.

Ba. Ayres ha sufrido pocos días ha a uno de esos asesinatos ilegales, — caso del soldado Frías — que llenan el corazón de angustias y la garganta de protestas. Allí, en la Alameda del Sud, un presidente de república, de una república que luce en su plaza principal, gallarda pirámide de la libertad, ha puesto el cúmplice fatal a una orden de muerte premeditada contra un hombre que usó, es público, más por desesperación que por instinto. Volvió por su dignidad vejada, por su altivez de hombre piadosa hasta en sus más íntimas manifestaciones. Eso fue todo. No hubo crimen porque hubo ofensa, una serie de ofensas por parte del sargento; Curosi; no hubo tampoco premeditación porque un momento antes del hecho el sargento lo había martirizado a la ligazón. Hubo el, animadversión ofuscada, expansión instintiva, juncionamiento pasionario pero esto es perfectamente humano y se apropia de todos los seres, con mayor o menor fuerza impulsiva.

En cambio ellos, los tribunales, los jueces, el presidente; si así no se fuese, premeditadamente, canchamente. Ellos se vengaron en nombre de una fórmula estúpida de la alivie de un soldado, y lo aplicaron de las leyes la más odiosa y bárbara: la del Talión.

Es que el ejército — se puede vocar a todos los vientos — es que el ejército es la escuela del servilismo y la depravación; por eso se castigan con tanta rigidez las alivies. Y quizás tengan razón. ¿Por qué todos no hacen como ellos, los jefes, que ascendieron a fuerza de aguantar puntas y de gauderías...

Hay que decirlo de una vez; y en la cara misma de todos los jueces del mundo: La pena de muerte, ese derecho monstruoso de quitar la vida a un hombre invocando una palabra — disciplina — no debe, no puede seguir rigiendo en este siglo de determinismo científico y de mecanismo ambiente.

Y nosotros, los que luchamos por el triunfo de la Vida, debemos, tenemos la obligación de disputarles a esos asesinos sus penas, de pelear contra la Muerte y derrotarla, escarmentarla, deshonrarla, de combatir el crimen colectivo que nos en lava de sangre sobre la cabeza de todos.

Destruyamos el asesinato legal, alevoso y premeditado y glorifiquemos la justicia social, el sol de esa aurora que pondrá en nuestras canas su pincelazo de fuego y la tiguera a los malos, a los verdugos hasta en sus mismas cuevas de ancestrales.

(De Ideas, Tandil)

## LA PENA DE MUERTE

«Siglo de luces — llaman al naciente siglo — pero todas las monstruosidades amontonadas en la enciclopedia de su barbarie, dicen: Siglo de vergüenza».

Muchas veces se han cometido crímenes abominables, sancionados por las leyes.

Nosotros no entendemos; bajo el punto de vista social, nada de esto: para el que trabaja no hay ley, ni patria, ni Dios. Los tiempos se suceden, y son como una eterna cadena de costumbres.

El gran filósofo — llamado el cherezo — dice: «Supongamos que la reina Elisabeth, muere de indigestión la víspera de sentenciarse a muerte a María Estuardo; si hubiera sucedido esta hipótesis — María Estuardo hubiera continuado sentada en el trono de Escocia, de Inglaterra y de Irlanda. Si Cromwell, hubiera adquirido una enfermedad durante el proceso de Carlos I — nadie se hubiera atrevido a decapitar esta monarca...».

Una dama, tuvo en sus manos la vida de un «encienso», pero... por no perder un baile, el rebelde, el hombre que vengó su dignidad ultrajada, murió en el banquillo, sereno, altivo; como desafiando la justicia de los malvados como una botella a la estúpida institución del militarismo... El pueblo grita aoradamente; el arte del martirio rompió sus cuerdas — fue juanito raba — como dijo el fuelido, el Etna de todos los pechos desbordó la lava hirviente que ha de purificar el seno de todo lo que es impuro, los nuevos tienen que lavar la sangre verídica; imbrugnando de pizra la sociedad naciente

RAFAEL E. REPRESAS

## Insistiendo sobre antimilitarismo

Una vez más vamos a insistir sobre la necesidad de la propaganda anti militarista, a la cual va unida lógicamente la propaganda anti patriótica.

Es este un campo, virgen aún para la acción obrera, pero que un conjunto de hechos cada vez más notables e intensamente repetidos (brutal intrusión del ejército en la huelga, no solo como elemento de presión en el sentido de debilitar la resistencia proletaria, sino también como suplantador de los brazos que han desertado los lugares del trabajo; función idéntica de la policía, etc.) obligan al proletario a hostilizarlo buscando el medio preciso para neutralizar esas manifestaciones de fuerza del enemigo de clase.

Y el caso del conscripto Arancibia se presta admirablemente para este tema.

Todos conocen ya el hecho que se desarrolló en el seno del cuartel.

Todos saben la brutal condena, que a última hora fue conmutada.

Pues bien: no cabe duda alguna respecto a la anomalía del conscripto, anomalía de intencionalidad, llevada a los últimos extremos, por el ambiente podrido, inmoral e inhumano, en grado sumo, del cuartel.

Esa condena ha venido a poner de manifiesto, una vez más, dos hechos fundamentales:

1. La solidaridad profesional de los asesinos patronales, que tratan, aún a costa de la vida del simple soldado, de mantener la disciplina asfixiante del cuartel, el servilismo incondicional hacia el superior, infatigado y brutal con el pobre conscripto.

No hay aquí atuendo alguno, ni la anomalía, ni el supremo derecho de la defensa personal o colectiva, cuando uno se ve atacado, sea quien fuere el atacante; todo se reduce; solo una cosa se tiene presente: el tan decantado honor del ejército, una de las tantas formas de envilecer al ser humano y a la necesidad absoluta de mantener en completo automatismo al soldado, para que pueda servir en todo momento a los intereses del capitalismo.

2. La conscripción más palpable, más real que es imprescindible fundir al conscripto, salido de las filas del pueblo, el sentimiento de la personalidad y el espíritu de clase, si quieren evitarse estos resabios de barbarie, si quieren prepararse el camino para que en época coranica la estabilidad del ejército sea un mito, en consecuencia la de las instituciones estatales, de las cuales, como lo hace notar acertadamente Sordel, el ejército es la expresión más tangible.

Los conscriptos deben ser en los comienzos de la agitación antimilitarista y anti patriótica, el refugio de la rebeldía proletaria en el seno del cuartel.

Ellos deben elevar al interior de esas cuevas inmundas, la protesta franca y villi, contra el tributo que el capitalismo les exige; ellos deben ahondar el abismo que separa al proletario de la burguesía, deben socavar, trastornar la disciplina que los convierne en los asesinos del pueblo obrero.

Entre serían y deben ser los preludios que harán más tarde imposible el servicio militar, por la resistencia de los conscriptos, por la deserción, etc.

¿Cuestión es esta a la cual debemos todas nuestras energías, todos nuestros entusiasmos; a la cual los proletarios inteligentes y animados de un fuerte espíritu de clase, prestan gran atención, no solo por sus inmediatos beneficios, sino también por la influencia que tiene en la marcha futura del proceso revolucionario.

En nuestro país, hemos visto, no una, sino muchas veces, hechos que deben inducir a la masa proletaria a emprender tan necesaria agitación.

Nos referimos al papel importante que juega el ejército en las grandes huelgas. Hemos visto a los conscriptos servir admirablemente los intereses de la burguesía, no solo suplantando a los obreros en lucha, sino también cumpliendo la triste misión de amparar a los inconscientes que traicionaban a sus hermanos.

Y es muy lógico, muy claro, que si no nos ocupamos en anular estos hechos, habrá siempre mayores dificultades para luchar con el capitalismo.

Y de qué modo puede el proletariado neutralizar, anular esta táctica burguesa? ¿Permaneciendo inactivo, contentándose con platónicas protestas e interpeleciones de sus representantes en el parlamento? ¿Comenzando desde ya la tan necesaria agitación antimilitarista, cuyos resultados fecundos se han obtenido en otros países?

No hay duda en la elección. El ejército, institución de clase, la más querida de la burguesía, porque su régimen se apoya en la fuerza; el ejército, escuela de crímenes y embrutecimientos, puntal principalísimo del capitalismo, que se opone al avance proletario, debe marcarse la mayor atención.

Tender a desorganizarlo, a impedir su funcionamiento, es tender a desorganizar, a obstaculizar y finalmente vencer la explotación y la servidumbre.

Y esto hay muchos que lo saben. Instintivamente, Arancibia, pobre hijo del pueblo llevado a las puertas de la locura por las brutalidades de los asalariados del machete cuando salga de la cárcel en que tal vez sea apesadumado, podrá decir a su madre: madre, allí dentro son unos bárbaros.

(De La Acción Socialista)



## Crónica general

TRABAJADORES EN MADERA  
Mañana miércoles en la calle Méjico 3070, a las 8 p. m. se reúne el Comité de la Federación de Trabajadores en Madera para resolver la fecha en que se ha de llamar a la asamblea general de los gremios que la componen.

HUELGA DE CALDEREROS  
Como acto de solidaridad con los obreros caldereros que están en huelga desde hace seis meses, se declararon ayer en huelga, los obreros mecánicos de la ribera. Mientras los patronos no arrijen la huelga de caldereros, los mecánicos se mantendrán en la misma forma.

La comisión de la huelga, pide a todos los compañeros de esos gremios, quieran secundar el movimiento.

HERREROS DE OBRAS  
Celebraron el domingo pdo. asamblea general los obreros de obras y anexos, resolviendo después de una larga discusión aceptar las siguientes proposiciones presentadas al gremio por los patronos:

1. Desde el primero de marzo al 31 de agosto, el horario será de 8 horas y el primero de setiembre al 28 de febrero, 9 horas.

2. Todo obrero que haya secundado o no el actual movimiento será respetado por ambas partes.

3. El pago del jornal, será el mismo que el anterior.

4. Las cláusulas establecidas serán respetadas por obreros y patronos, serán impresas en cartelas y colocadas en cada taller.

En estas condiciones irán los obreros a trabajar hoy en varias casas. Hoy se celebrará una nueva asamblea de los huelguistas en el local Méjico 3070 a las 2 de la tarde.

DEPENDIENTES DE ALMACÉN  
Reunida el domingo pasado en asamblea la C. D. de la Unión Dependientes de Almacén, se resolvió pasar una solicitud al ministro del interior, pidiendo el retiro de los permisos que la municipalidad acordó a los dueños de almacén para poder disfrazar sus casas con el rótulo de Café, Bar, etc. y al mismo tiempo pedir que se cumpla la ley tal como ha sido sancionada o sean las 24 horas reglamentarias.

Acordó esperar la respuesta hasta el 15 del corriente. Pasada esta fecha y no recibiendo contestación ministerial reunirá el gremio en asamblea general extraordinaria para ver qué temperamento deben adoptar en esta emergencia.

INTERIOR  
PANADEROS DE MORENO, MERLO, PONTEVEDRA, ETC. — El domingo próximo pasado se reunieron en Merlo, los obreros panaderos de este pueblo, Moreno, Pontevendra y demás localidades adyacentes, resolviéndose enviar a todos los propietarios de panaderías el día 7 del corriente, una nota reclamando las mismas condiciones de que gozan los panaderos de la Capital federal y en un caso de negativa, se les previene de que se declararán en huelga.

El pliego de condiciones es el siguiente: 1. Descanso dominical, con opción a salarios.

2. Un peso y veinte centavos diarios para la comida y el kilo de pan, y la víspera de domingo dos pesos y cuarenta cts.

3. El agua de más que se eche los sábados queda a criterio de la cuadrilla pero no podrá la misma cuadrilla, echar más de 70 kilos de harina, sin exigir más personal.

El domingo próximo en el mismo pueblo de Merlo, se reunirá nuevamente los panaderos de las localidades citadas a fin de conocer la respuesta de los patronos.

BAHIA BLANCA  
ALBAÑILES Y ANEXOS  
El domingo próximo pasado reunieron en esta ciudad, los obreros albañiles y anexos para tratar asuntos relacionados con el gremio, todos ellos de mucho interés.

El boicot al constructor Pagano, continúa mejor cada día.

En momentos que la asamblea comenzaba a sesionar llegaron al local donde estaban, dos agentes de policía, los cuales preguntaron de quien tenían permiso para celebrar reunión.

Como no lo tuvieron, mostraron un orden de la comisaría, por la cual se intimaba la disolución de la asamblea y que si no lo hacían conducirían presos a los miembros de la comisión.

Después de una enérgica protesta de parte de algunos camaradas, se resolvió disolver la reunión en vista de la imposibilidad de resistir eficazmente esta brutal agresión a la libertad de reunión.

## Bibliografía

Recibimos ayer la visita del colega La Acción Socialista, número 14, órgano de los sindicalistas revolucionarios, el cual trae el siguiente importante sumario: Insistiendo sobre antimilitarismo; Mi nuevo criterio, del







# LOS OBREROS

La casa más surtida de  
la República en ro-  
pa para obreros :::

CASA ESPECIAL  
EN ROPA HECHA - ARTICULOS  
PARA TRABAJADORES

FEDERICO ROVEDA - Defensa 616

## Empresa Obrera PRO CAMARA DE TRABAJO

Todos los trabajadores que fumen y quieran aportar un grano de arena á la causa que defienden  
deben fumar los CIGARRILLOS

ALBA 20 etc.

PROLETARIOS 10 etc. y

PORVENIR 0.20 21 Cigarrillos con premios  
en todos los atados.

y no dejarse engañar por otras marcas que con nombres sugestivos son lanzadas al público  
por capitalistas especuladores.

Loción Higiénica de Eucaliptos

Medalla de Oro Exposición Internacional de Higiene de 1904.

Conserva el cabello y quita totalmente la caspa

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirugía de  
Barcelona. — Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República, en  
la Oriental del Uruguay, Francia, España y Estados Unidos. — Se vende por mayor en todas las casas de alho-  
gueros de perfumería y jabones, por menor en todas las papeterías, librerías y baneros de la República.

Desconfíe de las imitaciones que nunca pro-  
ducen los mismos resultados que la espe-  
cialidad legítima.

## OJO OBREROS!

Medida justa y barata

## Las verdaderas provisiones

DE LOS OBREROS

Quesería, Mantequería y Almacén

LAPRIDA 518

Frente al Mercado de Abasto

Puesto N° 100 y 102  
Mercado Bs. Aires

## DOCTOR MARTÍN REIBEL

MÉDICO DEL SERVICIO DE MUJERES DEL HOSPITAL RAWSON

CONSULTAS: De 1 á 3 p. m.

SAN JUAN 3464 — UNION TELEFÓNICA 496 Corrales

Por su calidad y precio increíble

no admiten rival los

CIGARRILLOS

MARCONI

antes 20, ahora 10 cts.

## "LA INTERNACIONAL"

FABRICA DE CARROS

DONATO MARSICO

Se hacen trabajos para la ciudad y campaña

CALLE CANNING - 1365

## "HIGIEYA"

Compañía Argentina para el Saneamiento de paredes húmedas  
(Sistema ANGELICI)

Patentada por el Superior Gobierno

Depósito: CANGALLO 3489

Escritorio: MAIPÚ 169

Unión Telefónica 2232, Avenida

## "ALAS"

Acaba de Aparecer

PRECIO:  
0.30 Cvos. EL EJEMPLAR

ALBERTO GHIRALDO

Pedidos á la Administración de "La Protesta"

1830 - BARTOLOMÉ MITRE - 1830

BUENOS AIRES — Descuento á los revendedores 20 ojo al contado.

LOS COMPRADORES DE "LA PROTESTA" PUEDEN SOLICITAR EJEMPLARES  
A LOS VENEDORES DE DIARIOS

## CALZADO COSIDO

á \$ 7 el par

124 CHACABUCO 124

## VEGA y Cía.

6886 - CALLE RIVADAVIA - 6886

Depósito de Te, Café, Chocolate y Aceites finos

Los productos que vendemos los garantimos

legítimos y á precios excepcionales.

## "La Tiranía del frac..."

Crónica de un preso

POR

ALBERTO GHIRALDO

Últimos ejemplares. - En venta en la Librería de:

BAUTISTA FUEYO

Paseo de Julio, 1342

Buenos Aires

Precio: 0.50

## A. CABEZAS

CUYO 546 entre Florida y San Martín  
BUENOS AIRES

La casa más importante de Sud-América  
de ropa hecha y sobre medida, calzados, sombreros,  
corbatería, bonetería, camisería, etc., etc. para hom-  
bres, señoras, jóvenes, niños y niñas. La que con-  
fecciona y vende más barato en todo el mundo.

MI CASA TODO LO LIQUIDAN

LOS ARTÍCULOS DE INVIERNO. LOS ARTÍCULOS DE ME-  
DIO TIEMPO. TODO LIQUIDADO COMO DE COSTUMBRE.  
CASI POR NADA

¡A PRECIOS IRRISORIOS!

## ¡Res non Verba!

LA CASA QUE VENDE

más barato en el ramo de Zapatería

es la que está á un paso de LA PROTESTA

1822, B. MITRE, 1822

Calzado fino duración garantida,  
no los hay iguales . . . á \$ 5.50  
Cosidos . . . . . á „ 7.-  
Cabretilla francesa (asi como sue-  
na: francesa . . . . . á „ 8.50

CALZADO PARA SEÑORA  
desde 2 ps. á 12

CALZADO FUERTE Y BARATO  
para Varones, Niñas y Criaturas

Especialidad en calzado de  
medida y para obreros

¡Hechos y no palabras!